

Una reclusa en el corazón de Roma

Hace dos días el Papa por ser el día de la oración por los orantes (pro orantibus) fue a visitar en el Monte Aventino un convento de Hermanas Camáldulas¹. No son muy conocidas del gran público y estoy casi segura que pocos han oído hablar de ella. La orden Camaldulense fue fundada alrededor del año 1042 por San Romualdo que tenía un carisma muy particular, dentro de la orden benedictina, el de la vida eremítica y que la vivió cerca del pueblo de Camaldoli en Italia lo que dio nacimiento al nombre de la nueva comunidad. En ella ese carisma permite a los monjes y monjas siguiendo la regla benedictina de orientar sus vocaciones hacia lo que se llama “martirium amoris), el martirio de amor que es la reclusión total después de una evaluación largamente pensada y preparada en la vida común del monasterio. Esta particularidad de vida eremítica dentro de la regla de San Benito sigue viva y hay fundaciones actuales en el mundo.

Esta visita me hizo recordar a alguien, a una persona extraordinaria, una americana de origen italiana llamada Julia Crotta nacida en 1907 que murió en este convento en 1990. Es conocida como María Nazarena de Jesús. En 1997 diez y siete años después de su muerte supe de su historia y me fascino. En esta historia podemos descubrir las maravillas que hace el Espíritu Santo en una vida cuando le dejamos hacer lo que quiere sin ponerle impedimentos. Julia nació en una típica familia de emigrantes italianos del final del XIX que se había adaptado a su nuevo país los Estados Unidos de tal manera que los chicos casi no hablaban italiano. Era la pequeña de siete hermanos, una chica brillante con un carácter bien afirmado. Los primeros años de su vida fueron de total normalidad, hizo muy buenos estudios en la universidad de Yale, era deportista, campeona de wolley ball, media 1m 80, fanática de baile y de música con una formación en literatura y lenguas. No era particularmente religiosa pero en un retiro que hizo porque una monja Dominica insistió se encontró con el Señor. ¡Y de qué manera! Se dejó seducir totalmente y en ella fue naciendo cada vez más su vocación la de vivir sola en un desierto con Jesús. A partir de entonces trabajando en Nueva York empezó a buscar donde dirigirse. Empezó a orar y a hacer penitencias que dejaban a su familia estupefacta. Esto duro varios años mientras buscaba lo que quería el Señor. Intento entrar en el Carmelo pero no era su sitio. Al no descubrir lo que deseaba en América siguiendo el consejo de su Padre espiritual decidió marchar a Italia para llegar más fácilmente a lo que era su sueño, un desierto en Tierra Santa. Sentía que Jesús la quería llevar a alguna Tebaida. El momento era muy malo para llegar a Europa, llego a Roma justo antes de que empezara la segunda guerra mundial en 1937. Ahí no le fue fácil tampoco llegar a lo que le pedía el Espíritu Santo porque nadie entendía esa peculiar vocación tan poco corriente. Siempre siguió confiada en que algún día el Señor la llevaría al lugar que él deseaba para ella. Mientras pidió a Dios algo que nos puede parecer locura. Pidió como penitencia de tener siempre hambre, y Dios se lo concedió. Lo cuenta en sus notas escritas por obediencia: *“Dios me concedió mi petición y empecé a sufrir hambre, un hambre que no era normal, comiera o no me atormentaba, era un suplicio. Duro varios años. Ahora ya no me pasa, puedo tener hambre pero es de una manera normal”*. Después de muchos problemas en medio de la Italia en guerra y

ocupación entro durante cinco años en un Carmelo donde vivió unas noches espirituales y físicas que por poco acaban con su salud y que la obligaron a salir dejándola hecha una sombra de lo que era. Fue en este momento que el Espíritu Santo intervino para que al fin que pudiese vivir esa vocación a la reclusión. Los superiores de los Camaldulenses aceptaron recibirla para que pudiese vivir en el monasterio femenino de San Antonio el Grande un periodo de prueba de tres años como reclusa. Esto necesito un indulto especial de la Santa Sede y antes de entrar fue recibida por el Papa Pio XII que la bendijo. Entro en el convento situado en el monte Aventino donde vivió cuarenta y cuatro años en la reclusión más absoluta orando por la Iglesia y sus hermanos los hombres, viviendo solamente para el Señor , ayunando a pan y agua. En el convento nadie exceptuando la abadesa la volvió a ver después del cierre de su clausura, la comida cuando tomaba algo diferente al pan es decir algunas verduras y fruta se dejaba delante de su puerta y recibía la comunión por una pequeña ventana en la puerta siempre recubierta de un velo. Varios Papas sabiendo de su reclusión y de su oración y penitencias en bien de la Iglesia vinieron a verla y hablar con ella. Era muy hábil de sus manos y para ganar su pan y el de sus hermanas trabajaba las palmas que se ofrecen en Pascua, esas maravillosas palmas trenzadas y labradas para las ceremonias y las fiestas de Resurrección. Su celda tenía solamente un cajón con una cruz de madera clavada encima como cama. En una esquina lo necesario para el aseo, en otra un pequeño altar, una estantería con unos libros pero nada más. Ni silla ni mesa. Durante los segundos veinte años de su encierro la cambiaron de celda y tuvo una salida dando a una pequeña terraza para respirar el aire de Roma.. En sus notas que los superiores le pidieron que escribiera dice que ni un solo minuto en todos estos años sintió el deseo de salir de esta celda, que era para ella el lugar de su felicidad de su cielo con Jesús. Que no podía dar suficientes gracias al Señor por haberla llevado a vivir en *el “encantador silencio de los desiertos”*. Una vez estuvo tan enferma que creyó que iba a morir pero no llamo a nadie, cosa que podía haber hecho y según lo que pensamos debiera haber hecho, no se enteró de ello ni la abadesa, decidió seguir con su vida acostumbrada, penitencias incluidas, pero cuenta que se sentía tan mal que le era imposible arrodillarse y que lo único que podía hacer era sentarse con la cabeza sobre las rodillas. Esta enfermedad le duro tres meses. Desapareció totalmente una mañana y no volvió a sentirse mal nunca. Nazarena fue para todos los Papas que se sucedieron un gran apoyo espiritual. El 23 de febrero de 1966 Pablo VI fue a visitar San Antonio el Grande como lo ha hecho esta vez el Papa Francisco. Fue a verla, no se sabe de lo que hablaron, pero se sabe que el Papa dirigió, después de hablar con ella, a su hermanas una exhortación preciosa donde termina diciendo que *“Debéis llevar en vuestra oración toda la Pasión del mundo”* Treinta años después Juan Pablo II que conocía la presencia de Nazarena fue a bendecirla e imponerle las manos. En la puerta de la celda solamente se le oyó decir: *“Orad para la Iglesia y para el mundo, y orad por mí también”*. Después dio también una exhortación a la Comunidad en donde les dijo que sus oraciones debían acompañar la vida de sacrificio y contemplación en soledad de la reclusa, No puedo escribir aquí todos las preciosas notas y escritos que hay de ella y lo que siento es que no encuentro en castellano ningún libroⁱⁱ, os pongo un extracto de una carta suya al Abad de los Camaldulos Don Anselmo que era su confesor. Esta deja entrever como era ella y su

relación con Jesús: *Me parece ser llamada a dejar de lado cada vez más las angustias, los ruidos, las vanidades de esta tierra de exilio. Para imitar en lo posible la vida de los bienaventurados y cantar el preludio de los himnos del cielo. “Cantare sin fin las misericordias del Señor” (Salmo 88). Creo que Jesús quiere que sea un pequeño paraíso escondido para Él solo y que todo sea amor, canto gozo y paz. Quisiera despedazarme por su amor y el de mis hermanos. No envidio a los ángeles que ven a Jesús cara a cara porque mi suerte es digna de envidia: Adorarlo sin verle, sin estar consolada, todo enteramente a mi costa”*

“Veo acercarse el final de mi vida. Que el amor por Jesús y mis hermanos devore mi corazón en un martirio de amor ignorado de todos y de yo misma. Que Jesús consumiéndome me haga insensible para que yo muera de amor sin jamás haber gustado de la consolación de “sentir” que le quiero al punto de haber dejado todo y todos para venir sola con él al desierto.”

“Morir de amor este pensamiento me encanta”.

Vivió esta vocación tan poco corriente durante 44 años hasta el día de su muerte donde por primera vez la mayoría de las Hermanas del convento vieron su semblante. Ese día se sintió mal y mando avisar a la abadesa que inmediatamente llamo al médico que vino y dijo que su era un problema cardiaco muy grave y que no tenía solución. Trajeron una butaca de mimbre donde se la instalo en la celda. Murió allí mismo en olor de santidad, rodeada por sus hermanas. Era el 7 de febrero de 1990, en ese día María Nazarena de Jesús vio cara a cara sin velos el Amor de su vida.

Laus Deo

24 de noviembre de 2013 Cordélia de Castellane

ⁱ En internet se puede ver al Papa Francisco en ese monasterio

ⁱⁱ Nazarena de Louis Albert Lassus o. p. en Frances ed. Sainte Madeleine

Emanuela Gigni: Oltre ogni limite Nazarena monaca reclusa 1945-1990 , en italiano ed. Pienne Milano